

## ENSAYO SOBRE JOAQUÍN ORTEGA PARRA

JUAN DE DIOS TORRALBO CABALLERO  
*Universidad de Córdoba*

Antonio Moreno Ayora es un reconocido crítico cordobés que ya ha dejado un rastro interesante como investigador en los campos de la lingüística (*Sintaxis y semántica de 'como'* [1992], *La negación en español* [2002]) y de la crítica literaria (*El léxico del vino en Ricardo Molina* [2002] o *Historia literaria cordobesa* [2008]), parcela esta última a la que acaba de sumar el título *La poesía retornante de Joaquín Ortega Parra*,<sup>1</sup> que el lector relacionará enseguida con otro anterior de 2005 publicado por Ánfora Nova con el rótulo de *La poesía de Ortega Parra (Síntesis crítica y antología esencial)*. Por tanto, es a este poeta murciano (de Cartagena, donde nació en 1934) al que Moreno Ayora ha dedicado numerosas jornadas de estudio e investigación, con la diferencia de que el trabajo de 2005 es mucho más amplio –y cronológicamente más básico– que el de ahora, por estar centrado aquel en los diecinueve poemarios y varias antologías –una incluso traducida al italiano– que el vate cartagenero había editado precisamente hasta 2004, fecha en que concluye el estudio. Desde entonces puede decirse que este crítico cordobés es la máxima autoridad para hablar del citado poeta, al que situó entre los creadores que interrelacionan constantemente vida y obra al afirmar que «su infancia, sus amores, sus recuerdos dulces o amargos, sus amigos de siempre, sus horas de inspiración y de vigilia van dejando, en dosis distribuidas lentamente, huellas íntimas reconocibles en casi todos los libros» (pág. 14). Es este profundo ensayo sobre Ortega Parra el que pone de manifiesto, por primera vez, la homogeneidad de su temática y de su estilo, sentando pues las bases para que otros estudiosos o lectores de la lírica contemporánea accedan a la riqueza de una obra dilatada que se inició en 1954 (con el libro *Cristales del alma*) y se ha prolongado durante toda la segunda mitad del siglo XX para florecer de nuevo en los primeros años del XXI (de 2004 datan su poemario *Los vencidos* y su amplia antología *Un río interminable*).

<sup>1</sup> Antonio Moreno Ayora, *La poesía retornante de Joaquín Ortega Parra*, Málaga, Corona del Sur, 2010.

El hecho de que después de 2005 el autor de Cartagena diera a la luz tres nuevos poemarios (galardonados por cierto con sendos premios poéticos), explica que Moreno Ayora haya retomado su investigación actualizándola con este nuevo ensayo que ahora presenta: *La poesía retornante de Joaquín Ortega Parra*. En él reaparecen las dos cualidades, esencialidad y claridad, de que se adorna la prosa literaria del profesor Moreno Ayora, que de este modo consigue un envidiable carácter didáctico y un paciente detallismo de análisis que son también rasgos añadidos a la interpretación crítica. Es a estos tres poemarios aludidos (*Morir es un estado permanente*, *Este viejo payaso* y *Sin entrar en detalles, por supuesto*) a los que se ciñe con exacta precisión el ensayo, que parte de «la convicción de que Joaquín Ortega Parra es uno de los poetas más originales, coherentes e interesantes del momento lírico actual» (pág. 11), aclarando por añadidura que, en opinión de otros críticos, «nos hallamos ante uno de los poetas más importantes de toda Murcia en varios siglos, aunque parezca un aserto hiperbólico» (pág. 11). Con estas palabras, evidentemente, Moreno Ayora –doctor en Filología Hispánica y catedrático de Enseñanza Secundaria–, entusiasma al lector y lo orienta desde un principio para que aborde no solo la exégesis de la obra sino también la lectura directa de los poemas que el crítico va poco a poco comentando, correlacionando y ejemplificando en cada una de las secciones en que se divide el libro.

La estructura con la que lo concibe su autor se ajusta fundamentalmente a una introducción, para prefigurar la vida y la obra del poeta ante quien lo desconozca, seguida de tres capítulos donde se analizan y comentan los tres poemarios que son objeto de investigación; apartados finales deben considerarse el epílogo, que condensa –haciendo honor a esa línea de claridad antes destacada– lo fundamental de cada poemario, y el capítulo de cierre, donde se antologan seis poemas que vienen a ser muestras líricas de las preocupaciones del autor cartagenero.

Dentro de esos tres capítulos básicos mencionados se estudian, respectivamente, los títulos *Morir es un estado permanente*, del año 2006, *Este viejo payaso*, del 2008, y *Sin entrar en detalles, por supuesto*, del 2009, argumentando para cada uno de ellos la idea esencial constitutiva, los rasgos temáticos y estilísticos que los conforman, las características métricas y las relaciones que pueden establecerse entre ellos y entre otros títulos de la trayectoria lírica de Ortega Parra. En este sentido, se hace inevitable recalcar la importancia de un epígrafe del primer capítulo que se titula «La poética continuista de Ortega Parra», ya que enlaza el comienzo del libro con su conclusión más definitiva: la de que «Joaquín Ortega Parra es un poeta de ideas fijas y fijadas repetidamente en sus textos, de ideas tan asumidas y continuadas en sus versos que han acabado por conformar un pensamiento *retornante* [...] cuyas

consecuencias pueden reconocerse en las composiciones de estos tres libros a cuyo análisis hemos dedicado el presente volumen» (pág. 61).

La pulcritud del estudio, que afecta no solo al cuidado con que la editorial malagueña Corona del Sur trata la impresión sino también a la claridad del contenido que Moreno Ayora desea transmitir, es llamativa. Para el que haya leído con detenimiento cualquier página crítica de este investigador cordobés, sabe de sobra que este último aspecto indicado –la claridad expositiva– es su mayor cualidad, aunque también es cierto que la acompañan al unísono una intuición penetrante en el texto literario y una capacidad de trabajo y de conexión del pensamiento realmente envidiables. Es de este modo, concienzudo y reverente, como Joaquín Ortega Parra nos llega con todo su lirismo, con la plena sinceridad con la que se entrega a la escritura y que le ha hecho merecedor, entre otros, de los premios Nacional de Poesía Mariano Roldán, Florentino Pérez Embid, Paco Mollá, Ciudad de Alcalá o Paul Becket.

Volumen este de Moreno Ayora breve, esencial, de fácil lectura y admirable exposición, con lo que se demuestra que para escribir un ensayo atractivo y concatenado no hace falta gastar verborrea ni alharaca, sino trazarlo con precisión y aprovechamiento, tal como el orfebre trabaja su limpio diseño en el mínimo espacio de un añillo. Puede decirse que aquí cada párrafo está encajado como una pieza en un rompecabezas, limada y ajustada para resaltar el conjunto sin que desmejore la unión de sus pequeñas partes. El crítico o ensayista, nada más que por este libro –aunque evidentemente no puedan olvidarse otros suyos o sus constantes colaboraciones en prensa y revistas especializadas– merece la más sincera felicitación de los lectores. Escribe Ortega Parra (en uno de los poemas de *Este viejo payaso* seleccionados para el libro, pág. 71) lo siguiente: «Cuando ya no seas tú, ni seas el otro. / Ni seas tu circunstancia. Ni siquiera / un recuerdo en el aire de las gentes / que tanto te quisieron. O decían. // Cuando ya todo acabe, serás sombra». Pero nunca podrá ser ni sombra ni olvido el sentimiento de un poeta que nos parece tan verdadero y que además cuenta con la comprensión y explicación de un crítico tan minucioso y de la talla de Antonio Moreno Ayora.